

CONSECUENCIAS SOCIALES DE EXPO'92.

Juan Maestre Alfonso

A MODO DE ADVERTENCIA

Las consecuencias sociales de cualquier fenómeno son fruto de un proceso que difícilmente, por no utilizar la palabra imposible de tanta carga radical, puede manifestarse más que después de un período de tiempo. Una de las características sociológicas del momento actual es el rápido, cuando no vertiginoso, ritmo de los cambios, lo que se hace manifiesto tanto en el seno de los segmentos sociales más evolucionados donde radican los principales agentes de cambio, como también en los sectores de la sociedad que se encuentran más alejados de las fuentes del poder.

Otra de las características del metabolismo social, momento histórico por el que atravesamos, es que los fenómenos de cambio no quedan sectorizados en sus efectos, sino que por el contrario, se proyectan en diferente medida, por supuesto, sobre toda la sociedad. La relación y la interdependencia es estrecha e íntima en la sociedad industrial, y aún más en la postindustrial que es de la que nos toca participar.

Por otro lado, los cambios sociales son producto, generalmente, de un amplio conjunto de variables, cuya intervención e incidencia también está interrelacionada. Las consecuencias sociales lo más probable es que sean producto de una serie de consecuencias previas, entre las que se puede mencionar como la más principal las económicas, pero también se pueden señalar las políticas, demográficas y un largo etcétera que frecuentemente se traduce por diversas combinaciones del factor económico y del componente social. Así, las consecuencias sociales no sólo podrán detectarse, sino que incluso sólo aparecerán una vez que esas otras consecuencias económicas hayan cristalizado y las hayan provocado.

También estamos siendo testigos de un proceso en el cual, para consternación y frustración de todo

tipo de analista en el variado campo de las ciencias sociales, la imaginación queda por detrás de la realidad. Efecto que resulta aún más sorprendente en una sociedad, como se ha dicho, acostumbrada a los cambios, orientada al futuro, y donde la gran cadena de innovaciones tecnológicas que exponencialmente se van acumulando desde hace siglo y medio hace que se pueda aceptar como posible todo aquello que el pensamiento humano sea capaz de construir. Se ha pasado de la época de la fábula a la de la ciencia ficción. Además, el poder de los mass media, el creciente intercambio de experiencias, la generalización de conocimientos técnicos y la ruptura de enclaustramientos intelectuales estimulan a esa imaginación que, de todas formas, comprobamos reiteradamente que no alcanza a captar el fondo ni la forma de los acontecimientos reales que se producen.

Todo ello, nos lleva a intentar justificar, a la vez que explicar, la dificultad de poder señalar unas consecuencias cuya elemento originador está reciente, tanto que no tan siquiera cuando se escriben estas líneas, la alteración del espacio físico en el que se originó, ha comenzado. Parece como si se tratara de una ciudad dormida. Da la sensación de encontrarse aún la isla de la Cartuja en un período de descanso.

LOS INSTRUMENTOS DE UN INTENTO.

No obstante, a pesar de lo prematuro y provisional que pueda ser articular un diagnóstico sobre las consecuencias sociales para Andalucía, en realidad para los andaluces, de un acontecimiento radicado en esta comunidad, pero de proyección casi universal y cuyos efectos pueden llegar indirectamente desde muy diversas procedencias, si es posible llevar a cabo un ejercicio intelectual sobre ese tipo de consecuencia y alcances. Evidentemente, no puede adoptar una forma muy alejada de lo que puede parecer una cierta divagación sobre el tema. Sin embargo, no tanto el desarrollo de las técnicas de investigación aplicadas al análisis social, sino la repetida práctica que supone la necesidad de enfrentarse a la reflexión sobre hechos que pueden adoptar el carácter de problemas o que requieren una cierta captación para ser utilizados en estudios más amplios de prospectiva o prognosis han originado instrumentos que pueden alcanzar esos objetivos.

El desarrollo de técnicas empíricas de carácter tanto cuantitativo como cualitativo ha alcanzando niveles bastante satisfactorios. La detección de determinados fenómenos principalmente en lo que respecta a la opinión pública, está a la vista de todo el mundo. Sin embargo, también se nos sale del alcance de nuestras posibilidades, aunque si hay

posibilidad de, contando con medios y tiempo, llevar a cabo algún tipo de exploración que señale el nivel de la situación de partida de un estado de opinión sobre la realidad existente, y aún más respecto a las expectativas y cambios de valores que pueden condicionar la trayectoria y posibilidades del cambio social.

Otro de los recursos para dar consistencia con pretensión científica, es buscar los puntos de contraste y referencia, en el tiempo o en el espacio, que enmarquen, por un lado, y orienten por otro el ejercicio intelectual de la reflexión sobre el tema objeto de estudio. Se trataría de buscar qué otros fenómenos de similares características han tenido lugar en otros lugares o momentos históricos. La comparación siempre que no sea arbitraria y tenga en cuenta las diferencias que se producen, es un instrumento de cierta limitada validez. En nuestro caso, la tenemos que emplear, y su utilización la realizaremos con contraste positivo o negativo. Para que nos proporcione un grado de orientación, o para señalar lo inapropiado que puede resultar el intento de llevar a cabo determinados paralelismos.

EL MARCO DE REFERENCIA DE LA EXPOSICION IBEROAMERICANA DEL AÑO 1929.

Mucho antes de que los edificios que iban a constituir la Expo comenzaran a tomar forma se fueron generando dos corrientes de opinión. Una la de los catastrofistas y otra la de los triunfalistas. No han sido muy frecuentes las posturas intermedias, ni los que anteponian el componente de racionalidad al de voluntarismo. Los polos fueron quienes llegaron a opinar que del acontecimiento del V Centenario y su celebración en la isla de la Cartuja, harían que esta parcela sevillana se convirtiera en un Silicon Valley para el caso de los triunfalistas. Los catastrofistas no veían más que inconvenientes a la Expo, principalmente en sus consecuencias, pues estimaban, o estiman aún, que por muchos éxitos que cosechara la Expo, los resultados serían negativos, o incluso, catastróficos.

Esta segunda opinión ha estado avalada por las consecuencias que, según ellos, se produjeron en Sevilla a raíz de la Exposición Iberoamericana de 1929 en la que los efectos positivos quedaron limitados a la muestra, la reforma de una pequeña parte de Sevilla y la persistencia de unos edificios que en su mayoría no fueron pagados, mientras que los efectos de signo contrario se tradujeron en una importante crisis social que agravó la mayoría de la abundante

problemática social y política que afectaba entonces a la sociedad andaluza en general y a la sevillana en particular. Quienes participan de esta opinión señalan como consecuencia más notable y como aquella en que se revelan rasgos más parecidos en uno y otro momento, la del paro. El año "29" Sevilla contaba con muchos parados, lo mismo que en la actualidad. La Exposición Iberoamericana, o mejor dicho su conclusión, originó que se elevara a manifiesto una parte del paro latente que en aquellos momentos existía.

La búsqueda de un paralelismo entre aquella situación y la actual no puede ser más disparatada por acientífica. Aún cuando el paro es una variable que aparece incluso con entidad parecida en una y otra época, las variables dependientes y el marco de referencia en cualquier nivel que queramos considerar no pueden ser más diferentes, no sólo cuantitativamente, sino principalmente de modo cualitativo.

El mismo contenido del significado "paro" y "parado" es bastante diverso en una y otra situación. No sólo es la diferencia de más de medio siglo lo que separa estos dos hitos. Los perfiles de la estructura social de España y aún más de Andalucía en 1929 son drásticamente diferentes a los de la década de los noventa, y hasta los de un cuarto de siglo antes. Actualmente, el grupo social mayoritario, tanto relativa como absolutamente, es la clase media, que totaliza más de la mitad de toda la población. En el 29, la mayoría de la población estaba integrada en los estratos más bajos de la pirámide social. Quizá la composición de la clase alta no haya variado de modo tan significativo, pero aunque "sí están todos los que eran", hay también otros que (entonces) no lo eran, y lo que es más importante, la capacidad de decisión y uso del poder de esos sectores "superiores" no tiene parangón posible con la de aquella época.

Los mecanismos de defensa, el nivel y aún más el umbral de pobreza entre los dos puntos de referencia están identificados por magnitudes totalmente diversas. La sociedad de consumo y los beneficios del progreso social y económico llegan incluso hasta los mismos sectores marginales de la sociedad. Las pautas de comportamiento, los códigos de valores, los sistemas de expectativas y los canales institucionales son los que van de un país subdesarrollado a la sociedad postindustrial, estadio en el que sin duda alguna nos encontramos por muy imperfecta o deficiente que sea nuestra participación en ese modelo. Por todo ello los mecanismos de defensa contra la crisis, en realidad una buena parte de las manifestaciones de los efectos que en su día tuvo la crisis con-

secuente a la Exposición Iberoamericana y los Expo'92, cualquiera que puedan ser, se tienen que inscribir en dos órdenes diferentes.

Esto si visualizamos ambas manifestaciones haciendo abstracción de la propia entidad de las dos manifestaciones. Si tenemos en cuenta que mientras que el "evento", usando un término muy apto para algo ligado al español en América, ha tenido un ámbito universal y que, como signo de los nuevos tiempos, ha estado orientado hacia lo postmoderno; el del 29 tenía las características de una limitación al entorno cultural hispánico y unos tintes de marcado provincialismo, quizá selecto y elitista, pero ello quizá limita más que amplía, pero de ámbito muy reducido.

En resumen que nos encontramos con dos fenómenos incomparables con lo que resulta inaceptable comparar sus efectos, aunque de modo aislado y en abstracto, alguno puede identificarse como el mismo.

Investigar es medir, y sólo pueden medirse unidades homogéneas. El 29 y el 92 son tan distintos y distantes como los dos números, aunque estén compuestos por las mismas cifras.

GUADALQUIVIR VALLEY

A mi juicio, y me gustaría confundirme, la versión que yo he denominado triunfalista tiene tanta carga de desacierto como la catastrofista. En la primera la comparación es con un momento histórico en el que los referentes son distintos. La triunfalista está viciada de la misma manera. Los resultados no son fruto de un diferente momento histórico o de una distancia geográfica, lo que puede ser importante, pero no decisivo. Lo esencial está constituido en que, como se ha señalado anteriormente, los elementos intervinientes son, en su mayoría de difícil homologación.

LA GRAN DIVERSIDAD DE EFECTOS

Las posibilidades de cómo pueden manifestarse las consecuencias de un hecho social como la Expo, localizado en un solo lugar, Sevilla, pero que forma parte de un haz de decisiones políticas múltiples y que está relacionado y conectado con una amplia serie de acontecimientos y realidades, tienen que ser necesariamente muy variadas.

No se trata de un acontecimiento local, ni tan siquiera nacional, sino internacional. Un tipo de

fenómeno que no ha sido muy frecuente en la España contemporánea, aun cuando se prodigaron en los últimos tiempos. La Isla de la Cartuja es el final de un largo recorrido de inversiones, acciones y decisiones iniciales y procedentes de fuentes remotas. Entonces, resulta lógico que también los efectos puedan tener ese múltiple y lejano origen y por tanto estén mediatizados por esa tan variada vehiculización.

En realidad los efectos pueden clasificarse en pares de polaridades, que, como tipos ideológicos, enmarcan la amplia gama de posibilidades. De hecho lo que sucederá es que se manifieste la preponderancia de uno de los polos.

Así, hay efectos cuya acción es sólo temporal, mientras que otros indican una tendencia a la permanencia. La creación de varios miles de puestos de trabajo en la EXPO ha sido un efecto temporal que ha concluido para la inmensa mayoría de los beneficiados el 12 de octubre. Sin embargo, la cualificación profesional adquirida por muchos de quienes trabajaron allí es permanente. Dentro de la dimensión temporal surge otra división pero en cuanto a surgimiento de efectos a corto o largo plazo, como puede suceder con el previsible cambio cultural.

Algunos efectos se manifiestan en una realidad próxima, en este caso Sevilla o Andalucía; no obstante, otros surgen en realidades más remotas. Los beneficios socio-urbanísticos son de indudable carácter próximo, en tanto que los relativos a la modernización del país y de la sociedad en general son remotos. Algunos de estos inicialmente remotos efectos llegan indirectamente a aparecer en Andalucía, como puede ser el caso de algún tipo de innovación tecnológica, o de la potenciación del modelo Sur del que luego se hablará. Esto nos lleva a distinguir una misma división de efectos: directos o indirectos.

Por otro lado, no todo puede resultar beneficioso y sí, por el contrario, resultar perjudicial para toda una parte de la sociedad, como ha sido el caso de la división institucional y la falta de compromisos de consenso que tan frecuentes han sido durante el transcurso, y también preparación de la muestra. En cualquiera de ambas situaciones, aquí sí puede surgir la situación compuesta. Hay efectos que pueden tener manifestaciones positivas y negativas a la vez o según las circunstancias o sectores protagonistas, como pueden ser algunas de las manifestaciones ligadas al cambio cultural o al proceso de aceptación de innovaciones técnicas o sociales.

LOS LIMITES DE LO SOCIAL

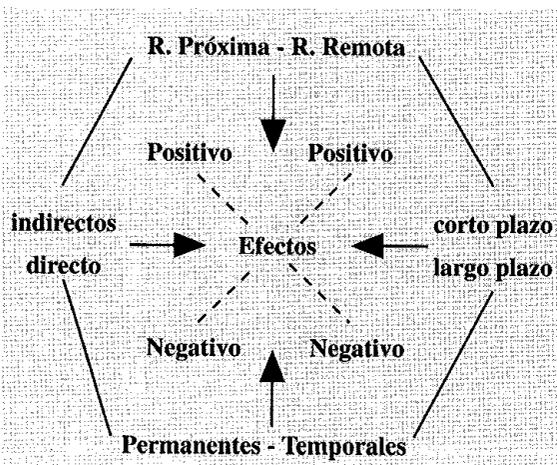
Los fenómenos sociales son tan amplios como la vida misma, vida social y humana se sobreentiende. Lo político, como lo económico o lo jurídico (y sólo se señalan los ejemplos más relevantes) son formas y manifestaciones de vida de los hombres en sociedad. Sin embargo, aceptar este significado amplio de lo social nos llevaría a tener que dispersarnos en exceso y a abarcar la práctica totalidad de las consecuencias de uno y otro tipo que ha generado el acontecimiento de la Exposición Universal de Sevilla, en el que necesariamente se tienen que incluir las situaciones y motivaciones que lo impulsaron y lo hicieron convertir en una realidad.

Por ello se restringe lo social a dos aspectos concretos, aunque pueden ser fuentes de muchos otros:

- Lo social en relación a las estructuras sociales.
- Lo cultural.

En la primera dimensión es la estructura social, entendida como conglomerado jerarquizado de estratos en donde se pivota el ejercicio intelectual de reflexionar sobre el tema. Por supuesto que se enfoca la estructura estáticamente, pero también principalmente en sus aspectos de cambio. Así, lo social quedaría dirigido a analizar los cambios sociales, sea cual sea su origen o procedencia.

La cultura se entiende en su acepción antropológica, como herencia social o modo de vida de un pueblo o sociedad. Por lo tanto, comprenderá las expectativas de acción, las pautas normativas, los sistemas de valores y creencias y los códigos de comportamiento. En este caso se puede dejar aparte los materiales y las técnicas que también son parte de la cultura, pero que se salen de nuestro marco de análisis.



POCOS CAMBIOS ESTRUCTURALES, PERO DECISIVOS A LARGO PLAZO

El gran efecto de la EXPO en muchos aspectos y proyectado sobre muchas realidades, y no sólo sobre la andaluza, es el haber servido de vehículo para la introducción de pautas de modernización. Es un efecto que no se percibe de un modo muy manifiesto debido a dos factores principalmente. Por un lado, por su dispersión en el tiempo y en el espacio y, por otro, porque desde hace más de dos lustros se está pasando por un intenso proceso de modernización y la sociedad española ya se ha hecho permeable a ese tipo de cambios y, al no oponerle más resistencias que las propias a la adaptación y ajuste normal, no se toma conciencia de que está participando en un proceso de transformación. Sin embargo, la modernización sigue su ritmo.

La modernización se proyecta sobre las dos áreas que se han señalado: la socio-estructural y la socio-cultural. Donde más se percibe y resulta más cualitativa es precisamente en este segundo campo de las pautas culturales. Sin embargo, en el dominio de las estructuras sociales también ha ejercido una cierta influencia.

La realización de la Expo y sus infraestructuras, tanto de su etapa preparatoria, como en la de la vigencia del acontecimiento, ha supuesto una serie de ingresos que no habrían tenido lugar de no haberse presentado esa circunstancia. Durante bastantes meses, la agobiante pesadilla del paro ha estado prácticamente exenta del panorama laboral sevillano, por cierto, con una situación previa nada optimista. Sin embargo, ésta ha sido una situación transitoria, aunque de marcado carácter positivo y de una entidad cualitativa en relación al incremento de las rentas familiares de no mucha entidad, por lo que no parece que vaya a originar cambios estructurales en los sectores trabajadores andaluces.

Tampoco ha reducido el fenómeno de la marginalidad que cobra precisamente en Sevilla una de sus más agobiantes manifestaciones. Aunque tampoco se ha fortalecido, situación que podría haberse producido al propiciar un suceso de esa entidad con la consiguiente afluencia de personas, la delincuencia y la picaresca.

Sí se puede apreciar en los estratos inferiores de la pirámide social una mejora en cuanto a niveles de cualificación de algunos sectores de mano de obra que a largo plazo pueden ver mejoradas sus posibilidades de promoción. No obstante, para este colectivo, en el caso de que el contorno geográfico-económico

mico sevillano no satisficiera sus expectativas y sí por el contrario otras áreas, se crearía una predisposición hacia la emigración.

Donde sí ha producido una situación de mejora, aunque es éste un efecto a largo plazo, es en los estratos medio y alto de la sociedad sevillana.

La rigidez de la estructura social andaluza ha sido una de sus características más notables, como también el mayor grado de persistencia de perfiles propios de una sociedad preindustrial y con alto peso cuantitativo y cualitativo de un orden socioeconómico rural y oligárquico. Por supuesto, todo es relativo y siempre con referencia a otros lugares en que la evolución social ha adoptado los perfiles propios de las sociedades industriales.

Pero el acontecimiento de la Expo, principalmente su proceso preparatorio ha tenido el efecto de potenciar algunas nuevas élites que ocasionaron la alteración de la rigidez estructural, sevillana en principio y, a partir de ella, andaluza. Durante casi un lustro se han radicado en la capital andaluza sectores profesionales de alta cualificación que por muy aislados que permanecieran han llegado a ocupar un puesto, aunque fuera provisional o en precario, en la estructura social y principalmente en los sectores con poder o capacidad de decisión. Se trata de un cambio cuyos efectos probablemente perdurarán. Hace que se acepten con más facilidad y hasta que se configuren como necesarios nuevos centros y fuentes de especialidad y decisión, y por consiguiente, de un modo latente, de poder.

Además las posibilidades que ha deparado la Expo a las élites profesionales locales las ha fortalecido, cuando no impulsado hacia posiciones sociales de mayor protagonismo y prominencia. Lo mismo ha sucedido con algunos sectores industriales o comerciales que a través de la Expo han logrado dinamizar y expansionar su actividad y a la vez lograr un tipo de relación comunicativa con sectores homólogos, tanto nacionales, como extranjeros, con lo que su ámbito económico y geográfico ha quedado notablemente ampliado.

La clase media también se ha visto alterada en el mismo sentido y por causas parecidas. Sus sectores profesionales se han fortalecido y con ello su potencialidad modernizante ya iniciada y en ascenso.

Las transformaciones urbanísticas que la Expo ha llevado a Sevilla afectan principalmente a las zonas residenciales de clase media o propician que aparezcan nuevas zonas para ese mismo sector social. Se

han roto algunas barreras que impedían la expansión y ha desaparecido el enclaustramiento social en unas cuantas áreas urbanas tipificadas como de clase media. Sevilla se puede configurar a partir de ahora como una ciudad socialmente moderna y en la que como en otros determinados significados urbanísticos son expresión de la realidad social dominante.

EL IMPACTO DEL CHOQUE CULTURAL

La concentración de altas producciones humanas que se han localizado en Sevilla durante seis meses no tiene comparación con ninguna otra del planeta. Arte, arqueología, historia, geografía, ciencia, tecnología, ingeniería, arquitectura y espectáculo, que puede ser superado por el Museo Vaticano, por el de Ciencia y Tecnología de París, por Nueva York en ingeniería o Londres en espectáculo, pero sólo sobrepasado en un aspecto puntual, no en todos, que sí se encontraron representados, de un modo jamás conocido, en la Cartuja. Por otro lado, Expo'92 ha supuesto un modo de hacer y organizar el trabajo y la acción en general de acuerdo con las técnicas más avanzadas. Además fue un ámbito convivencial en el que durante más de medio año, espacio de tiempo no muy largo pero nada despreciable, se cruzaron y convivieron todo tipo de culturas, pero de modo más destacado predominaron las más avanzadas técnicamente. Sevilla fue una ciudad abierta a todo lo más selecto. Es lógico que todo ello no pueda caer en el vacío.

A este respecto el primer efecto y éste de carácter inmediato, pero a largo plazo, es el incremento de cualificación profesional para la amplia gama de quienes trabajaron en este proyecto. En diverso modo, afecta a varios miles de personas, muchas de ellas, formando parte de sectores socio-profesionales -estudiantes, jóvenes licenciados- que, en buena manera, han sido capacitados en técnicas, idiomas o en el simple actuar moderno, y que se encuentran en unas inmejorables condiciones para sacar provecho del reciclaje de sus conocimientos o de la cualificación adquirida.

Recordemos que este grupo, de difícil cálculo en este momento, se cuenta, sin duda alguna, por miles, lo que no puede dejar de crear impacto en Sevilla, no ya ciudad, sino provincia -el contorno sevillano- y por simpatía en toda la región. Ya he señalado anteriormente cómo es éste un efecto que también va a redundar en los cambios estructurales.

Pero también esta apertura tiene lugar no sólo en lo que respecta a los conocimientos sino a los valo-

res e interpretaciones del mundo. Es posible que éste sea a largo plazo el efecto más importante y el mayor agente del cambio. La sociedad sevillana ha sido frecuentemente calificada como afectada por el fenómeno que los antropólogos culturales denominan "campanilismo". El mundo tiende a reducirse y a interpretarse a través de lo que las personas ven desde el "campanario de su pueblo". En este caso alto y sublime, pero la Giralda es emblemática de Sevilla. También se la ha señalado como una cultura extrovertida y rápida, pero socialmente cerrada y tendente a formas exteriores recargadas pero poco profundas.

El nivel del campanario ha tenido que elevarse y Sevilla, por obra y gracia de la Expo, ha trazado nuevos puentes que junto con grandes obras de ingeniería contienen una gran carga simbólica. Es posible que no todos los cambios resulten positivos, pero el dictamen definitivo sólo es posible con una perspectiva histórica de la que ahora aún carecemos.

En cualquier caso, los valores ligados al particularismo tienen que ceder paso a los del universalismo, y lo que pudiera contener la cultura local de enclaustramiento recibe el impacto de la apertura. Si se establecen metas que ponen énfasis en las nuevas tecnologías, lo que implica nuevas ideas en una plataforma social adecuada al cambio cultural de apertura, el universalismo y un medio permeable a la innovación técnica y mental son elementos idóneos para crear las condiciones que promuevan el caldo de cultivo adecuado.

DE ESPAÑA A SEVILLA Y DE SEVILLA A ESPAÑA

La sociedad española lleva ya más de tres lustros intentando colmar el retraso que con respecto a otros países y sociedades del área le han ocasionado determinados acontecimientos históricos; de una historia en la que precisamente le ha correspondido un importante protagonismo. El 92 ha sido un dinamizador y catalizador de ese cambio hacia mayores cotas de modernidad y homologación con sociedades post-industriales

Esta misma fecha también se aceptó como un reto y como una prueba para ensayar o comprobar si la sociedad española y sus agentes sociales se encontraban preparados para superarla. Todo parece indicar que los objetivos se han cumplido y que el resultado ha sido satisfactorio. Otra cosa es si se podían haber alcanzado los objetivos de otra manera o a otro costo. Tema que puede admitir a reflexión pero que se sale de los límites objetivos y subjetivos de la

especulación que pretenden estas líneas.

Está bastante aceptada la idea de que la sociedad española requería de gran cambio y de un esfuerzo de adaptación a los arquetipos europeos. Esto suponía modificaciones estructurales pero también culturales con aceptación y aún más asimilación, sobre todo correcta, de la modernidad. En el último decenio se ha procurado avanzar en este terreno y aunque no seamos muy conscientes de ello se han cubierto muchos objetivos o estamos próximos a ello.

Las múltiples manifestaciones del 92 han supuesto un factor de modernización bastante notable. Es éste un efecto que afectando globalmente a toda la sociedad española, influye sobre sus componentes parciales. Así, Expo'92 ha influido en Sevilla y su contorno socioeconómico directamente -señalar a Andalucía como receptor directo de esa influencia es un tanto atrevido-. Pero por otro lado, la modernización de la sociedad española que se ha visto propulsada durante este año -que sólo se percibirá a más largo plazo- se proyecta sobre Sevilla y en este caso sobre toda Andalucía.

También a este respecto la concentración de tecnologías que se han acumulado en el proyecto Expo'92, facilita la labor de aceptación, por una lado y de selección por otro, en cuanto a su posible adopción en otros proyectos, como el de Cartuja 93.

Igualmente, la imagen de Sevilla y lo sevillano, y en este caso resulta también de Andalucía y los andaluces, ha sido potenciada y exteriorizada a un nivel que posiblemente suponga una incorporación a las ciudades de una Europa moderna, pero con características propias.

LA CARA NEGATIVA

El resultado positivo o negativo de lo actuado sólo puede preverse dentro de ciertos límites. Los auténticos resultados están por determinar, sobre todo cuando, como hemos visto, muchos son indirectos o a largo plazo. De todas formas pueden señalarse algunos de los efectos negativos que ha originado EXPO 92.

Así puede conceptuarse como efecto negativo, aunque no de modo absoluto, el "espacio" lúdico que durante más de medio año se ha desarrollado en Sevilla y que ha influido en determinados sectores, principalmente juveniles y de estratos más bien bajos. Se ha creado una especie de subcultura lúdica en un medio socio-cultural enormemente permeable

a ello como es el andaluz y concretamente el sevillano. Lo principalmente negativo es que estimula una serie de conductas que son caldo de cultivo para la patología social y que deterioran la imagen de la ciudad de Sevilla. De todas formas, es posible que sea un fenómeno pasajero, a corto plazo, y de posible corrección.

Otro aspecto que puede no ser favorable es el de que debido a la acumulación de actividades, principalmente culturales, que han sido promovidas precisamente para ese acontecimiento, pero por instituciones y medios económicos y culturales no andaluces, se genere la expectativa social en Sevilla de poder acceder a acontecimientos similares sin que sean fruto de una acción social endógena. Esto puede crear sentimientos de frustración, cierta falsa idea de marginación, pero sobre todo, puede levantar barreras al estímulo de lucha y creatividad que deban ir por delante a todo este tipo de actividades.

Y, por último, cabe señalar que durante EXPO 92, en su fase de proyecto como en la de su realización, no se ha producido el esperado y aún más deseado consenso institucional, lo que no deja de ser revelador de un cierto clima social y que tendrá efectos sobre todo el colectivo social, que no ha visto un modelo de actuación donde buscar un ejemplo para normar sus conductas.

LA POTENCIACION DEL MODELO SUR

Si se tiene que aventurar un diagnóstico provisional sobre el carácter de las consecuencias sociales de EXPO 92 sobre Andalucía, se podría decir que éstas quedan directamente restringidas al contorno sevillano, en todo caso a partir de allí afectarán a ámbitos más amplios. El más importante es del tipo "realidad remota"; la modernización de la sociedad española, aunque también tiene una versión tanto estructural como cultural sobre la realidad concretamente sevillana, donde por ser Sevilla capital de Andalucía puede trascender a toda la "comunidad". Las consecuencias preponderantemente positivas, pero a manifestarse, también principalmente a largo plazo.

En otro orden de cosas, EXPO 92 ha potenciado el "modelo Sur". Un modelo de cristalización social, económica y cultural en que la potencialidad ecológica y cultural, o sea recursos estructurales y culturales, que convenientemente reciclados y adaptados a la sociedad postindustrial, crean un tipo de atractivo del área mediterránea para radicar allí actividades; desarrollar sus recursos en mejores condiciones de calidad de vida; evitable saturación espacial y económica de los centros de decisión del modelo Norte y acercar a otros ámbitos geográficos y culturales.